

Obras líricas

¹ Las murallas de las fortalezas que protegían las costas. Son las que veía el forzado de Dragut, en el romance de Góngora que conocemos.

² *caduca*, decae.

³ El sol bebe o seca el agua en que se ha desatado o licuado la nieve helada; deja, pues, los campos secos.

⁴ *amancillada*, mancillada, envilecida.

⁵ *anciana*, antigua, noble.

⁶ Era ruina lo que antes había sido habitación del poeta; es, pues, también, imagen de la patria.

⁷ *báculo*, bastón.

⁸ Al entrar a una casa se llamaba desde el zaguán: "¡Ah de la casa!" Quevedo adopta esta fórmula para llamar a la vida (que juzga extinguida para él).

⁹ "¡Aquí de la justicia!" era el modo de pedir que esta acudiera a socorrer. El poeta pide que le asistan los tiempos pasados (*antaños*) que ha vivido.

¹⁰ Las locuras cometidas le han hecho perder el tiempo pasado y lo han hecho irrecordable.

¹¹ Ahora ya le falta la vida, y sólo está presente el desgaste a que conduce lo que se ha vivido.

UN GRAN SONETO DECEPCIONADO

El *pesimismo* en *Quevedo* se extiende también a la *decadencia patria*, que él, situado en el centro de la vida política, sintió agudamente. He aquí un famoso soneto suyo, donde tal sentimiento de decadencia de España (unida a la de él mismo) se expresa genialmente. Se trata de una pieza fundamental de la lírica de todos los tiempos:

Miré los muros¹ de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados
por quien *caduca*² ya su valentía.

5 Salíme al campo, vi que el sol bebía
los arroyos, del hielo desatados³,
y del monte quejosos los ganados,
que con sombras hurtó su luz al día.

Entré en mi casa; vi que, amancillada⁴,
10 de anciana⁵ habitación era despojos⁶;
mi báculo⁷, más corvo y menos fuerte;
vencida de la edad sentí mi espada.
Y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.

QUEJA POR LA VEJEZ Y POR LA

MUERTE

Tema obsesivo de Quevedo fue la angustia por envejecer y por morir, la amargura por el rápido paso del tiempo. Este asombroso soneto lo muestra.

“¡Ah de la vida!”⁸ ¿Nadie me [responde?
¡Aquí de los antaños⁹ que he vivido!
La Fortuna mis tiempos ha mordido;
las Horas mi locura las esconde¹⁰

5 ¡Que sin poder saber cómo ni [adónde
la Salud y la Edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido¹¹,
y no hay calamidad que no me ronde.

Ayer se fue; Mañana no ha llegado;
10 Hoy se está yendo sin parar un punto:
soy un fue, y un seré, y un es cansado.

En el Hoy y Mañana y Ayer, junto
pañales y mortaja, y he quedado
presentes sucesiones de difunto.

— *Escribió Quevedo en una carta: “Hoy cuento yo cincuenta y dos años, y en ellos cuento otros tantos entierros míos. Mi infancia murió irrevocablemente; murió mi niñez, murió mi juventud, murió mi mocedad; ya también falleció mi edad*

varonil. Pues ¿cómo llamo vida a una vejez que es sepulcro, donde yo mismo soy entierro de cinco difuntos que he vivido?”

¿Se recogen estas ideas en el soneto anterior?

POETA DEL AMOR

Paradójicamente, Quevedo, que fue desamorado y misógino, y que apenas cantó a mujeres concretas, es nuestro máximo poeta del amor, con-

cebido por él como la única fuerza capaz de vencer a la muerte. Se ha dicho (Dámaso Alonso) que el siguiente soneto es “seguramente el mejor de Quevedo, probablemente el mejor de la literatura española”.

UN S
BURI
desco,
una gr

²⁴ Es
mano C
muy pe
atado a
daica (f
des nar
significa
nariz co
tura de
sujeto”;
chas ba
narigud
de sol,
varilla c
no le da
destilad
de la bc
tribus, l
Queved
judío ch